

Especialistas plantean que el proceso se podría ralentizar

Guerra en Medio Oriente complica recuperación económica del Biobío

Focalizan posibles efectos en la industria manufacturera exportadora, sector forestal o logística portuaria, por ejemplo.

Por Nicolás Arrau Álvarez
nicolas.alvarez@diarioelsur.cl

La guerra en Medio Oriente puso en jaque el funcionamiento del estrecho de Ormuz, que conecta el golfo pérsico y el mar Árabe. Se trata de una especie de cuello de botella por donde se exporta al mundo la mayor parte del petróleo crudo de países como Emiratos Árabes Unidos, Kuwait e Irak. Por este lugar transita el 20% del combustible y gas mundial.

El conflicto no sólo afecta la estabilidad económica de las naciones involucradas en la guerra, sino también la de zonas tan particulares como Chile o la propia Región del Biobío, según dan cuenta algunos especialistas, quienes plantean que los sectores regionales más expuestos son la industria manufacturera exportadora asociada a celulosa, papel, acero, alimentos procesados; el sector forestal y de celulosa/papel; la pesca industrial y acuicultura, el transporte y logística portuaria; y construcción y energía, desde la cadena de suministros hasta los clientes finales.

Esto, aseguran, puede ralentizar la recuperación económica del Biobío.

IMPACTOS DIRECTOS Y COSTOS DE FLETES

Marcelo Gutiérrez, académico de Ingeniería Comercial e Ingeniería en Negocios Internacionales de la UNAB Concepción, plantea que los efectos locales se pue-



El transporte y logística portuaria es uno de los sectores locales más expuestos con esta guerra internacional.

• Respuesta local

"Una buena política pública en este caso sería la de focalizar eficientemente las ayudas monetarias que se quieran otorgar", proponen los expertos como respuesta.

den cuantificar dado los siguientes precursores: mecanismos de efecto directo desde Medio Oriente y el aumento de costos de fletes marítimo y seguros.

A través del primero proyecta un alza del precio del petróleo y del gas. "La escalada militar ha llevado a buques a detenerse o desviar rutas, elevando precios y primas de seguro. Desde fines de febrero 2026, el conflicto entre EE.UU., Israel e Irán ha elevado el precio del crudo a máximos desde 2024, con saltos dia-

rios cercanos al 5% o 6%", explica el profesor.

Suma que la extensión del conflicto a Ormuz agrava tiempos de viaje, costos de combustible y seguros marítimos. Los puertos clave en Medio Oriente, agrega, han suspendido operaciones tras ataques con drones, lo que genera congestión y retrasos en cadenas de suministro intercontinentales, por lo que hay sectores del Biobío que están más expuestos, como los descritos párrafos atrás.

"Se deben analizar los factores que determinan la magnitud del impacto, como por ejemplo la duración e intensidad del conflicto, grado de afectación de rutas marítimas clave, capacidad de Chile para diversificar fuentes de combustible y contratos, composición sectorial específica del Biobío, tipo de mercado de destino de sus exportaciones", dice Gutiérrez, quien cree parte del efecto se podría amortiguar si crece la demanda en mercados alternativos o se reorienta el comercio.

20%

del combustible mundial cruza Ormuz, estrecho ubicado en medio del conflicto entre Irán, EE.UU. e Israel.

EFFECTO TRANSVERSAL EN LA INDUSTRIA

Desde el punto de vista de Viviana Véjar, economista e investigadora de Faro UDD, el efecto de esta guerra será transversal en las industrias locales por el impacto que tendrá el aumento del precio del combustible, junto con el incremento de los costos de las materias primas. "Por lo general, un conflicto armado de gran envergadura golpea a los sectores de *commodities* que suelen ser usados como materia prima en sectores como la silvicultura, la agricultura, ganadería y la pesca, entre otros", afirma, y añade que el aumento de los costos de producción en un ambiente macroeconómico deprimido como es el de la Región del Biobío puede ralentizar la recuperación económica y retrasar la convergencia de la meta de inflación nacional del 3%.

Para la especialista, variables como estas son difíciles de manejar y, por lo general, buscan amortiguarse por medio de métodos intervencionistas como bonos de desempleo, subsidios, entre otros, "ayudas que implican contraer deuda pública e imprimir más dinero, lo que jugaría en contra del objetivo de convergencia a la meta del 3%".

"Una buena política pública en este caso sería la de focalizar eficientemente las ayudas monetarias que se quieran otorgar, y que estas actúen verdaderamente como un multiplicador de la actividad económica y no meramente como una fuga de recursos. Será tarea de los encargados de política pública tener el discernimiento para lograr que los recursos económicos que se inyecten tengan un efecto multiplicador", enfatiza Véjar.